

## Topología ecuatoriana

por *Mar Reche*

Esta semana, el Cineclub propone uno de los mayores éxitos de una cinematografía tan poco prolífica como la ecuatoriana: **Qué tan lejos**.

¿Existe el cine ecuatoriano?

Cuando un niño español le preguntan qué quiere ser de mayor, y él responde “astronauta”; los adultos sonríen con indulgencia, le desordenan los cabellos y piensan “¡bendita inocencia!”. Cualquiera con un poco de sensatez, sabe que la probabilidad de que un español sea astronauta es prácticamente nula.

Si una niña ecuatoriana responde a la misma pregunta “directora de cine”; obtendrá de los adultos la misma respuesta que el pequeño aspirante a astronauta español. Cualquiera con un poco de sensatez, sabe que en Ecuador no se hace apenas cine; eso es algo propio de países ricos, donde sobra dinero para frivolidades.

No sabemos qué querría ser de mayor la pequeña *Tania Hermida*, pero lo cierto es que la ecuatoriana ha acabado dirigiendo su primera película en su país natal, aunque haya sido en coproducción con España, y tras un largo periodo de aprendizaje por cinematografías foráneas. Graduada en una escuela de cine de Cuba, fogueada como ayudante de dirección en alguna superproducción norteamericana, ha querido derribar con su debut los prejuicios que muchos podamos tener sobre los países en vías de desarrollo y sobre el cine que nos llega de ellos.

### Caminos paralelos

**Qué tan lejos** nos cuenta la historia de dos mujeres. Una es una mochilera española, pija e idealista, mirando cuanto le rodea con ojos de turista y con su cámara de vídeo. La otra es una estudiante universitaria, que acaba de descubrir que su novio va a casarse con una chica a la que ha dejado embarazada, y quiere impedir la boda. Una serie de circunstancias las unirán en un viaje donde lo importante no es tanto el destino, como el camino y sus encuentros.

Los viajes siempre han dado mucho juego en el cine, y el recurso de juntar a varios compañeros dispares y hacerlos converger gradualmente, suele ser ingrediente esencial de estos guisos. *Hermida* sigue esta receta con tan aplicada eficacia, que la extiende incluso a algunos de sus espectadores: Tras un inicio que puede producir incluso un cierto rechazo, la película va calando en el corazón.

**Qué tan lejos** acerca dos mundos, y desde cada uno de ellos se puede apreciar el film desde una óptica distinta. En su afán por derribar los prejuicios que el resto del mundo pueda tener sobre Ecuador, *Hermida* recurre a los que ellos mismos tienen sobre los españoles. Así el arranque del film, con esa mochilera española tan caricaturesca y esa estudiante listilla, evidente portavoz de los puntos de vista de la directora, resulta tan tosco como pueril.

Afortunadamente, *Hermida* sabe ir dotando de humanidad a una, e ir desnudando las incertidumbres de la otra, y termina por hacernos compañeros de ese viaje plagado de soledades y encuentros, a veces demasiado decantados al trazo grueso, pero interesantes en última instancia. Una topología de gentes y paisajes de un Ecuador quizás más soñado que real.